

Revisado por



ACADEMIA ESPAÑOLA
DE DERMATOLOGÍA
Y VENEREOLÓGÍA



Vicentín y los

PIKI

BRAGGAS
AZULES



Una historia de **sanofi**

En una ciudad no muy lejana,

vivía un niño que se llamaba Vicentín.
Era un chico muy alegre y, cada vez que se reía,
se le iluminaban los mofletes.

Pero Vicentín tenía un problema, que para él era
un problemón: no paraba de rascarse. Primero
los brazos, luego las piernas. ¡Incluso la cara!
Eso le ponía un poco triste, claro. Pero...

¿por qué le picaba tanto?

Resulta que tenía un amigo invisible que se llamaba Piki Rascamoles, que le picaba todo el rato con una flecha de goma, lo que molestaba muchísimo a Vicentín, porque así le salían unas manchas rojas que picaban un montón.

Piki no tenía cara de ser malo, parecía que solo quería jugar sin parar.



En el cole,

Piki daba vueltas y vueltas con la flecha alrededor de Vicentín. Nuestro amigo se rascaba y se rascaba intentando calmar el picor, y no podía atender a lo que estaba explicando la profesora.

“¡Para, Piki!”, dijo Vicentín en voz baja. Los demás niños miraban a Vicentín con curiosidad, porque no podían ver a Piki, solo veían a su amigo rascándose todo el tiempo. Ahora, además, parecía que hablaba solo.

“¿Quién es Piki?”, le preguntó un niño. Otros empezaron a hacer bromas imitando a Vicentín cuando se rascaba.

A nuestro amigo le daba vergüenza que sus compañeros le vieran así y cada día se iba poniendo más triste.



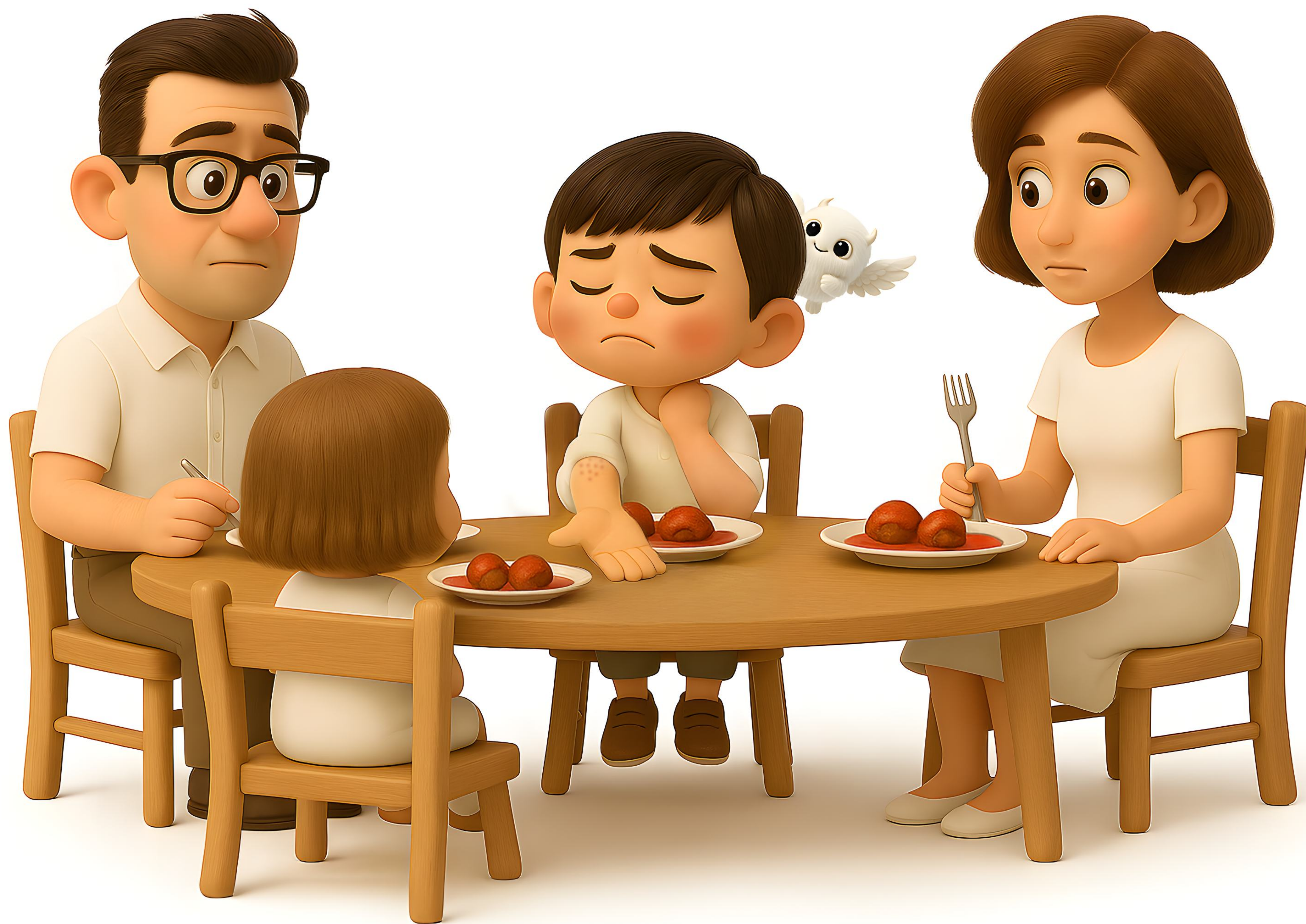
Al principio,

sus padres no podían ver a Piki Rascamoles. Solo veían que su hijo cada vez estaba más triste y parecía que le picaba todo el cuerpo. Ni siquiera le apetecía comer albóndigas con tomate, y eso que era su plato favorito.

“Hijo, ¿qué te pasa? No paras de rascarte. Y, además, tienes la piel con muchas zonas rojas”, preguntó Laura, la mamá de Vicentín.

“Sí, mamá, me pica todo muchísimo”, contestó Vicentín con cara triste.

Los padres de Vicentín se miraron y
pensaron que tenían que **buscar ayuda**,
porque esto le pasaba bastante a
menudo.



Así que, los papás

aprovecharon para hablar sobre los picores de Vicentín cuando los niños se fueron a dormir.

“Tenemos que ayudar a Vicentín, no me gusta verle tan triste. ¿Cómo se llaman los médicos que tratan los temas de la piel?”, preguntó su papá.

“Dermatólogos, Julio, se llaman **dermatólogos**. Voy a llamar y vamos con Vicentín”, respondió la mamá.

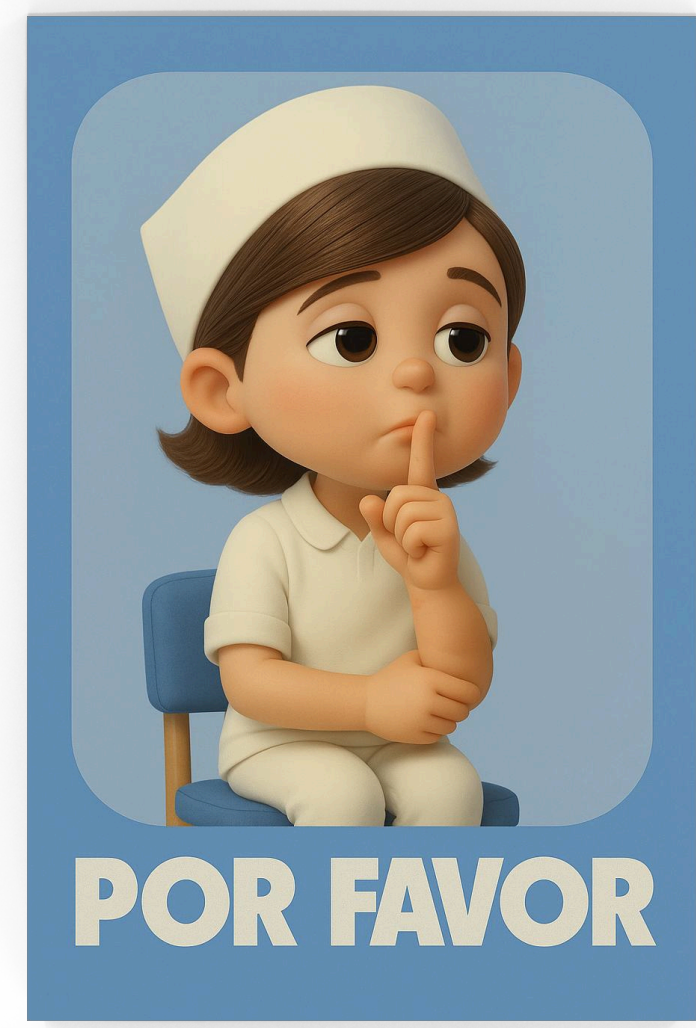
“¡Eso! Vamos a pedir cita para ver si **pueden ayudar** a Vicentín a sentirse mejor... si es un problema de la piel, ellos son los que mejor podrán ayudarlo”, concluyó el padre, muy preocupado.



Como a muchos niños,

a Vicentín le daba miedo ir al médico. Pero, en cuanto llegó a la consulta, se llevó una sorpresa: una niña estaba sentada en la sala de espera... ¡y también tenía un Piki!

Era más pequeñito, pero debía molestarle igual que a él, porque también se rascaba bastante.



¡Nada más entrar en la consulta de la doctora,

el segundo sorpresón del día! ¡La **dermatóloga** también podía ver a Piki!

¡Qué bien! Por primera vez, alguien podía entender todo lo que le pasaba a Vicentín.



La dermatóloga

explicó a Vicentín que no estaba solo, que muchos niños tenían esos Pikis. Y que los Pikis no eran malos, solo traviosos. No le tenía que dar vergüenza tener a su Piki.

“Lo que tienes se llama dermatitis atópica, a veces también se le conoce como eccema”.

“Es una enfermedad de la piel frecuente, le pasa a uno de cada cinco niños”.

“Vamos a conseguir calmar a Piki, no te preocupes. Pero es importante que sigas todo el rato los consejos que os voy a dar y entender qué es la **dermatitis atópica**”, le dijo a Vicentín, que se puso tan contento.



La dermatóloga

explicó a la familia qué es lo que le pasaba a Vicentín, para que todos lo pudieran entender.

“Hay varias razones por las que puede aparecer la **dermatitis atópica**. Una de ellas es el sistema inmunitario, que es como un equipo de defensa que tenemos dentro del cuerpo”, contó la doctora.

“A veces, este equipo de defensa se confunde y piensa que algo le hace daño a la piel, aunque no sea así. Entonces, la piel se pone roja, se reseca y salen ronchitas que pican mucho. Es como si tu piel fuera un escudo que se vuelve más sensible. Si te rascas, el escudo se daña más y te pica todavía más”, explicó la **dermatóloga**.

“Cada dermatitis atópica es distinta... y además, es posible que te acompañe a lo largo de tu vida”.

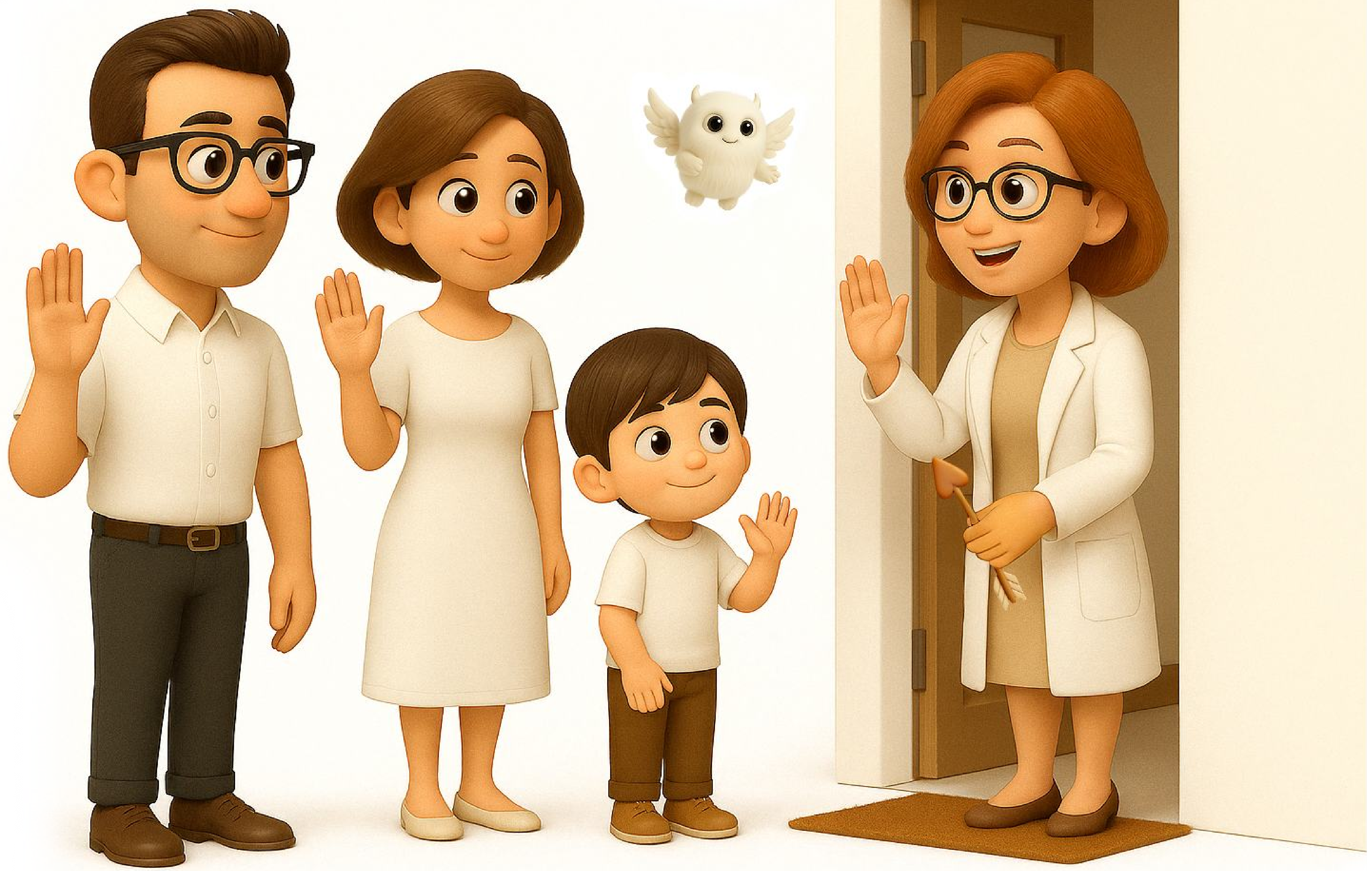
Pero no te preocupes: si sigues mis consejos, podremos hacer que Piki te moleste lo menos posible. Seguro que si vas hidratando tu piel y sigues el tratamiento que te voy a mandar, **te sentirás mucho mejor**”, dijo con una sonrisa a la familia.



¡Y todavía faltaba la gran sorpresa final!

La **dermatóloga** decidió quedarse con la flecha de Piki... ¡para que no hiciese de las suyas!

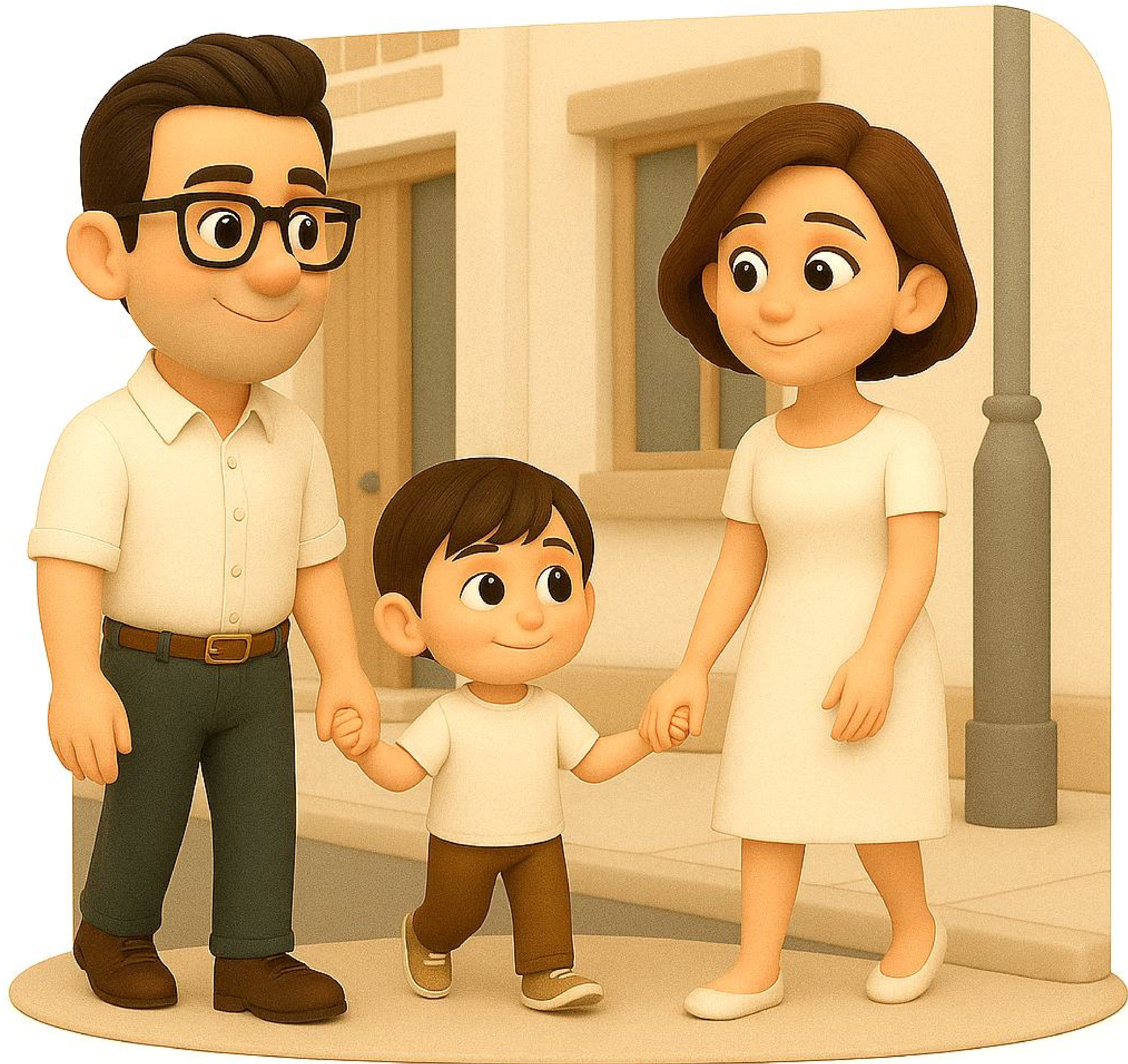
Sabía que estaba en buenas manos.





Todos en la familia estaban requeteccontentos.

Los papis veían que su hijo volvía a sonreír, porque Vicentín, al hacer caso a la **dermatóloga**, se sentía mucho mejor. Además, ahora sabía que no estaba solo, que había personas que entendían lo que le pasaba.



Muy pronto,

las cosas empezaron a ir un poquito mejor. Vicentín no se rascaba casi nada y ya dormía sin despertarse.

Como iba descansado a clase y los picores no le distraían, empezó a estar más atento y a sacar unas notas buenísimas. Y lo mejor de todo...

¡en el recreo se lo pasaba fenomenal con sus compañeros!





A veces,

Piki puede volver a hacer de las suyas y provocar un brote de **dermatitis atópica**, como les dijo la dermatóloga.

Pero lo bueno es que ahora Vicentín sabe que está con alguien que puede ayudarlo y que si sigue sus consejos,

**conseguirá
que su Piki se
porte mejor.**





No todos los Pikis son igual de molestos.

A veces, solo necesitan un poco de ayuda para molestar menos a los niños.

Si te pasa lo mismo que a Vicentín y tienes **dermatitis atópica**, que sepas que no estás solo. Tu familia y tu **dermatólogo** te van a ayudar a encontrarte mejor cada día, solo hay que seguir el tratamiento y cuidar tu piel con mucho cariño y paciencia.

Y colorín colorado...

...el picor se ha acabado.

Siempre que hagas caso al **dermatólogo**, claro.



Preguntas y respuestas para papás y mamás

¿Qué es la dermatitis atópica?

Es una enfermedad inflamatoria crónica de la piel, que cursa a brotes, y que afecta principalmente a niños, aunque también puede persistir en adultos. Sus síntomas incluyen enrojecimiento, sequedad extrema, picor intenso y, en los casos más graves, lesiones cutáneas que impactan en la calidad de vida.

Se trata de una enfermedad multifactorial, lo que significa que no tiene una sola causa. En su aparición influyen varios factores como: el sistema inmunológico, que reacciona de manera exagerada a determinados estímulos, la genética o también alteraciones en la barrera cutánea que hacen que la piel se vuelva más sensible.

¿Por qué es importante actuar pronto?

Cuando la dermatitis atópica es moderada o grave, puede afectar el sueño, el desarrollo emocional y las relaciones sociales de los niños. Es clave acudir a un pediatra o dermatólogo para establecer un tratamiento personalizado que controle los brotes y prevenga complicaciones.

¿La dermatitis atópica puede ir acompañada de otras enfermedades?

La dermatitis atópica no siempre viene sola. En algunos niños, la misma inflamación que causa la DA también puede estar relacionada con otras condiciones como la rinitis alérgica, el asma, las alergias alimentarias, la esofagitis eosinofílica o incluso la rinosinusitis crónica con poliposis nasal. Comprender esta conexión puede ayudar a detectar y tratar a tiempo otros síntomas que puedan aparecer.

¿Qué podemos hacer en el día a día?

1. **Cuidar la piel**, hidratándola con frecuencia con emolientes y evitando los jabones agresivos.
2. **Controlar la temperatura y humedad** en casa para mantener un ambiente adecuado, sin cambios bruscos.
3. **Evitar irritantes**, con ropas de fibras naturales, las uñas cortas y detergentes sin fragancias, ni colorantes, ni suavizantes.
4. **Gestionar el picor** con técnicas de relajación y distracción.

No estáis solos.

La clave está en un diagnóstico temprano, cuidados constantes y mantener un diálogo abierto con el médico. Además, tienes el apoyo de comunidades de pacientes como [@atopickids](#) en Instagram.

